

Jon AZKONA FUENTE

SOCIOLOGÍAS ESPECIALIZADAS

El fenómeno de las bajeras como espacios urbanos de sociabilidad juvenil.

TFG/GBL 2014



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Giza eta Gizarte Zientzien Fakultatea

Grado en Sociología Aplicada

Grado en Sociología Aplicada

Trabajo Fin de Grado
Gradu Bukaerako Lana

***El fenómeno de las bajeras como espacios urbanos de
sociabilidad juvenil.***

Jon AZKONA FUENTE

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
GIZA ETA GIZARTE ZIENTZIEN FAKULTATEA

**UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA
NAFARROAKO UNIBERTSITATE PUBLIKOA**

Estudiante / Ikaslea

Jon AZKONA FUENTE.

Título / Izenburua

El fenómeno de las bajas como espacios urbanos de sociabilidad juvenil.

Grado / Gradu

Grado en Sociología Aplicada

Centro / Ikastegia

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales / Giza eta Gizarte Zientzien Fakultatea
Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Director-a / Zuzendaria

Jesús Oliva Serrano.

Departamento / Saila

Departamento de Sociología/ Soziologia Saila.

Curso académico / Ikasturte akademikoa

2013/2014

Semestre / Seihilekoa

Primavera / Udaberrik

Resumen

En el presente informe se realiza un análisis del fenómeno de las bajeras juveniles como espacios de sociabilidad en la Cuenca de Pamplona-Iruñea. Este fenómeno surge como consecuencia de la exclusión social de la juventud de los espacios urbanos desarrollados por la ciudad moderna. Un modelo donde los jóvenes carecen de lugares propios para organizar su tiempo de ocio y son remitidos continuamente a los ámbitos mercantilizados y privados. Para el desarrollo de la investigación se han utilizado grupos de discusión, entrevistas a diferentes perfiles sociológicos y la observación participante. El análisis se desarrolla a lo largo de cinco secciones que abordan este fenómeno en relación con sus cuestiones teóricas, refieren las estrategias metodológicas y que presentan los resultados obtenidos a partir del trabajo de campo.

Palabras clave: juventud; ocio; ciudad; exclusión; espacio urbano.

Abstract

The present report analyzes the phenomenon known in Spanish as “bajeras juveniles” as spaces for young people sociability in the Basin of Pamplona-Iruñea. This phenomenon arises from the exclusion of youth from urban spaces developed by the modern urbanism and because they are relegated to the commodified and private ones. Discussion groups, some interviews to people with different sociological profiles and observation are used in order to carry out the investigation. The analysis is developed along five sections that address this phenomenon in relation to their theoretical questions, the methodological strategy and present the results from fieldwork.

Keywords: youth; leisure; city; exclusion; urban space.

Índice

Introducción	1
1. Planteamiento de la investigación y objetivos	3
1.1. Planteamiento	3
1.2. Objetivos	5
2. Marco teórico. Juventud, ciudad y espacios de sociabilidad	7
2.1. La juventud. Evolución de una categoría sociológica	7
2.2. El papel de la <i>cuadrilla</i> en la juventud	9
2.3. Cambios en las formas de ocio	10
2.4. Tiempo y ocio juvenil. El fenómeno de las bajeras	11
2.5. Las bajeras como nuevos espacios urbanos	13
2.6. Espacios propios, demanda de los jóvenes para su tiempo de ocio	16
3. Diseño metodológico	19
3.1. Grupos de discusión	19
3.2. Entrevistas.	20
3.3. Observación participante	21
3.4. Identificación de perfiles	21
4. Análisis	23
4.1. Motivos por los que se decide adquirir una bajera. Aspectos que motivan a los jóvenes a adquirir un local de estas características	23
4.2. Equipamiento de la bajera. Como se va equipando, desde los elementos básicos hasta lo más accesorio	26
4.3. Actividad, que uso se hace de la bajera. Aspectos nuevos, que alternativas ofrece en comparación con otros espacios	28
4.4. Función que cumple la bajera. Su importancia para los miembros, la significación que tiene para los jóvenes	33
4.5. Expectativas de futuro. Como se ven los jóvenes de aquí a unos años	34
Conclusiones y cuestiones abiertas	37
Referencias	39

Introducción

El fenómeno de las bajeras juveniles, a pesar de constituir una característica singular del área metropolitana de Pamplona-Iruñea no ha recibido la atención e investigación que merece. Podemos decir que todavía es un en gran medida un fenómeno poco conocido. *¿Qué son?, ¿Porque los jóvenes deciden auto-organizarse en estos espacios privados? ¿Cuál es su percepción social de los mismos?.* De lo que se trata en esta investigación es profundizar en este conocimiento y explicarlo de una manera sociológica más allá de los prejuicios habituales o su percepción como problema. Es decir, comprender cómo y porqué muchas de las *cuadrillas* de nuestro entorno urbano deciden alquilar un local de estas características para desarrollar su tiempo de ocio. La investigación se centrara en el análisis del fenómeno en el barrio pamplonés de la Chantrea-Txantrea pero sus conclusiones y hallazgos son generalizables a todo el territorio de la Cuenca, ya que se trata de un mismo fenómeno.

A lo largo del presente informe encontraremos con diversos apartados que constituyen el cuerpo del trabajo. En primer lugar, desarrollamos los planteamientos de partida y los objetivos. Esta sección tiene como objeto dar cuenta al lector de los temas que se abordarán durante el trabajo y presentar la estructura del informe. A continuación, se discute el marco conceptual de la investigación. Este apartado, de carácter puramente teórico, discute las categorías y nociones básicas relacionadas con el tema de la investigación. El apartado siguiente se ocupa del diseño metodológico, explicando cuales han sido las técnicas empleadas y otras cuestiones referidas al trabajo de campo. Es decir, de qué modo se ha obtenido la información que posteriormente será analizada. Los resultados del análisis se presentan en la penúltima sección. En ella se ofrecen de manera pormenorizada los hallazgos obtenidos en nuestra indagación y se ilustran algunos de ellos con las citas y referencias del trabajo de campo. Finalmente, las conclusiones resumen las principales aportaciones del trabajo y discuten las posibles líneas de investigación que quedan abiertas tras la realización de esta investigación.

1. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

1.1 Planteamiento

La presente investigación cualitativa acerca del fenómeno de las bajeras juveniles tiene surge de una idea personal, ya que en el barrio en el que vivo está a la orden del día que los jóvenes cuando alcanzan la edad de 15-16 años alquilen un local de estas características. Es un tema por lo tanto de actualidad y que tiene un origen social, porque como ya veremos más adelante los jóvenes por el desarrollo urbano que se está produciendo se han quedado sin un espacio propio. El desarrollo urbano no ha tenido en cuenta a la juventud y se ha quedado como un grupo social sin lugar en la ciudad, ya que la mayoría de los espacios que hoy en día se proponen son lugares de consumo (bares, cafeterías, cines o centros comerciales). Estos espacios obligan al consumo y para es necesario tener capacidad económica, los jóvenes quedan expulsados pues en gran medida de estos espacios, ya que no disponen de los recursos económicos para organizar el tiempo de ocio en base a ellos. La escasa capacidad económica, priva a una parte importante de los jóvenes al acceso de muchos de los servicios que ofrece la urbe moderna como pasar la tarde de tapas por lo viejo, poder cenar en restaurantes los fines de semana, salir de copas durante toda la noche, acceder a vehículo propio para un mejor desplazamiento por la ciudad y poder explotar todas sus opciones. Como solución a esta expulsión o situación de precariedad en la que se encuentran, muchos jóvenes encuentran en las bajeras, el espacio en torno al cual organizar su tiempo de ocio.

Siendo los jóvenes el futuro de nuestra sociedad es de vital importancia conocer cómo organizan su tiempo de ocio, la gran mayoría de los jóvenes en la Cuenca de Pamplona organiza su tiempo de ocio en relación a un espacio propio. El fenómeno de las bajeras, es un fenómeno muy extendido entre los jóvenes a la vez que resulta un fenómeno muy difuso ya que la gente que no forma parte del fenómeno (sobre todo las personas adultas) no conoce o no tiene una idea clara de lo que son constituyen realmente las bajeras juveniles. Una de las razones por las que se decide abordar este tema es hacer visible este fenómeno a ojos de la gente que no comprende porque los jóvenes se agrupan de esta manera, se quiere describir este fenómeno para que la gente de a pie que no comprende esta dinámica tenga una idea más clara de ella.

Lo primero que nos debemos preguntar y el primer aspecto que nos interesará conocer será por lo tanto conocer cuáles son a juicio de los propios protagonistas de las bajeras las razones que les mueven para organizarse en torno a una bajera. Cuáles son los factores que les motivan para adquirir un local de estas características, en este

sentido nos encontraremos con que no se debe solo a una causa sino que es un cúmulo de ellas.

En segundo lugar, conocer cómo equipan los jóvenes sus bajeras, de dónde se obtiene el material para organizar y estructurar el espacio. Conocer las inversiones de los jóvenes en las bajeras y conocer a que elementos le otorgan una mayor importancia a la hora de constituir una bajera, ya que no todos los elementos cumplen la misma función y existen una serie de materiales que son de primera necesidad y otros sin los que se podría pasar.

En tercer lugar, es interesante este acercamiento a las bajeras juveniles en medida que podamos conocer lo que significan esos locales, de diferente tamaño y estructura, las bajeras se han convertido en parte importante de su estructura como cuadrilla o incluso de identidad. Es decir, conocer el apego que los jóvenes tienen con las bajeras para poder entender lo que suponen en el desarrollo de su juventud. En definitiva, analizar cuál es la importancia que le otorgan a un espacio de estas características para el desarrollo de su socialización. La importancia de los elementos de la bajera influirá también en la propia organización interna de la bajera, ya que la disposición u ordenación de los elementos gira en torno a aquellos que se consideran más importantes.

En cuarto lugar es importante conocer el fenómeno de las bajeras para hacernos a la idea de las actividades que los jóvenes realizan en este tipo de locales. Conocer el tipo de actividades que se realizan en las bajeras, nos permitirá desmontar el mito de que los jóvenes usan estas bajeras únicamente para beber, fumar y aislarse de la sociedad. Las bajeras ofrecen una amplia gama de oportunidades que permiten realizar en ellas diferentes actividades como veremos durante el análisis del trabajo de campo realizado. De esta manera conoceremos los aspectos novedosos que la bajera ofrece a los jóvenes, nuevas oportunidades o posibilidades para organizar su tiempo de ocio que no se encuentran en otros espacios dedicados al ocio.

En quinto lugar, al otorgar a la bajera el papel de consolidar a los miembros de la cuadrilla o como el espacio que les permite seguir conservando a todos los miembros de la cuadrilla, interesa conocer cómo ven el futuro en este aspecto. La necesidad de un espacio compartido por los miembros de la cuadrilla como medio para conservar o dar cohesión al grupo, hace plantearnos como esperan o como se plantean el futuro. En este sentido son muchas las posibilidades que existen ya que en la zona es muy común la existencia de *peñas*, sociedades privadas, bajeras para gente más adulta (en propiedad).

1.2 Objetivos.

Mediante la presente investigación trata de comprender el fenómeno de las bajas como espacios urbanos de sociabilidad. En primer lugar, hallar cuales son los factores que influyen en la decisión de los jóvenes para adquirir un local de estas características, cuales son los factores que les empujan a organizar de esta manera su tiempo de ocio. En segundo lugar, conocer cuales son las pautas de organización y equipamiento de las bajas, como se organizan y con que elementos dotan el espacio. Otro de los objetivos es conocer que importancia otorgan estos jóvenes a la baja a la hora de organizar su tiempo de ocio y que importancia tiene para la construcción de la identidad como cuadrilla. Por otro lado, aclarar cuales son las actividades que se realizan en las bajas, actividades predominantes y actividades de carácter más secundario (de naturaleza más esporádica, puntual o sin una continuidad temporal relevante). Por ultimo el informe trata de analizar las expectativas que los jóvenes tienen de cara al futuro en su dimensión social de cuadrilla, es decir, como se ven de aquí a unos años como grupo de amigos y los espacios que necesitarán para seguir manteniendo viva la amistad.

2- MARCO TEÓRICO. JUVENTUD, CIUDAD Y ESPACIOS DE SOCIABILIDAD.

El marco teórico se construye en torno a tres categorías fundamentales: ciudad, juventud y espacio. En primer lugar, una aproximación al estudio de la ciudad parece inevitable y necesario puesto que al fin y al cabo es en la ciudad post-moderna donde se encuentran las bajeras o locales de jóvenes que es nuestro objeto de estudio. Un acercamiento a lo que supone la juventud, que es, lo que representa, su importancia y su evolución hasta hoy, a fin de cuentas el grupo de población que ocupa estas bajeras son jóvenes y tenemos que tener una clara idea de lo que representa este grupo social. Por último, el espacio, la transformación que ha sufrido y cuáles son los espacios que la ciudad dedica al ocio, y más concretamente al ocio juvenil, este aspecto es clave ya que nos encontraremos con que la ciudad, la estructura privatizada y comercial de la ciudad se ha llevado por delante a un grupo social como a juventud. Podemos decir que en la ciudad post-moderna la juventud se ha convertido en un grupo social excluido por diferentes factores que más adelante analizaré.

2.1 La juventud. Evolución de una categoría sociológica

La primera cuestión a tener en cuenta es que tanto juventud como adolescencia son construcciones sociales que aparecen en un preciso momento de desarrollo de las sociedades occidentales. Se trata de categorías históricas y socialmente variables y por lo tanto, podemos apuntar sin miedo a equivocarnos que la función, el sentido y el significado que le damos a la idea de juventud es variable histórica, geográfica y culturalmente. Hasta hace pocas décadas, la juventud era el periodo en que los individuos conseguían, de forma mas o menos gradual, la identidad social adulta que venía marcada o de la mano de conseguir autonomía tanto profesional como financiera (dejar de depender de los padres o de quienes se encargaron de la primera socialización del individuo) y la independencia familiar, es decir, dejar un hogar para pasar a crear otro.

Sin embargo hoy en día los límites temporales que marcaban la juventud están extendiéndose y las instituciones que caracterizaban o guiaban los procesos de transición hacia la edad adulta parecen estar perdiendo vigencia y parte de su eficacia, cuando hablo de estas instituciones me estoy refiriendo indudablemente a instituciones como la escuela, el trabajo, la familia, religión y Estado. La juventud entendida como el periodo de transición en el que los individuos dejan de ser niños y

entran en edad adulta, los logros que marcaban esta transición se han vuelto más difíciles de conseguir y de mantener, por lo que estamos viviendo una profunda transformación de la juventud (Tejerina, Carbajo y Martínez, 2012).

El modelo tradicional y lineal de transición a la vida adulta, que describía sucesivas fases, según un orden preestablecido, único y previsible, un camino vital que cumplía la mayor parte de los individuos, un recorrido cerrado y compuesto por sucesivas etapas; fin de estudios, servicio militar, acceso al mundo laboral, abandono de la familia de origen, matrimonio, maternidad/paternidad, propiedad de una vivienda. Así se establecía, como ya apuntaba anteriormente el tránsito de la niñez a la edad adulta. Sin embargo este modelo lineal, sucesivo y preestablecido ha mutado, ha cambiado, se ha transformado. Hoy en día, existen situaciones ambiguas, entre deberes adultos y situaciones juveniles que se prolongan por un tiempo indefinido, donde continuamente se ajustan las posibilidades y realidades de cada persona. La juventud tal y como lo argumenta el sociólogo Gil-Calvo (2005), ha pasado de ser un tiempo social que fue claro y definido, una concepción de juventud que se ha extendido, fragmentado y complejizado en múltiples maneras de entenderlo. El argumento esgrimido por Gil-Calvo para defender esta postura es que el lapso juvenil se ha multiplicado por tres, mientras que antes era desde los 15 hasta los 20 años (5 años) ahora se ha convertido en una etapa de la vida que abarca desde los 15 hasta los 30 años (15 años) aproximadamente. Un incremento que no coincide con el incremento de la longevidad que en el último siglo ha pasado en Occidente de 40 a 80 años aproximadamente (Gil-Calvo, 2005).

Parece necesario abordar este estudio desde una definición laxa de del concepto juventud, que lo entiende como una categoría social que no es el de la exclusión, pero tampoco es el momento de instalación definitiva en la edad adulta. Se trata de cómo un espacio social de experimentación individual prolongado donde viven situaciones diferentes y en las que se vuelve difícil encontrar términos que den cuenta de esa complejidad que ya no exclusiva de lo que ha venido denominándose por juventud. En este marco general, el fenómeno de las bajeras o locales juveniles puede plantearse como efecto del prolongamiento de la juventud, a través de este fenómeno los individuos experimentan situaciones de semi-dependencia y autonomía respecto a su ocio pero también experimentan situaciones análogas con respecto a su propio proceso de tránsito hacia individuos adultos.

En su libro "Producir la juventud", Martín Criado (1998) defiende que la juventud no forma un grupo social, el autor critica que se imponga como un hecho empírico, el autor considera la juventud como una categoría científica, una prelación de sentido

común. El autor considera que hablar de juventud es un auténtico despropósito teórico bajo con el que se recubren situaciones que solo tienen en común el nombre. Si se plantean investigaciones que tengan por objeto la juventud lo que está haciendo es ignorar la existencia de clases sociales así como la reproducción social de las diferencias (Criado, 1998)

2.2 El papel de la *cuadrilla* en la juventud

La institución social que representa la cuadrilla, es un factor que por su magnitud como por su importancia y por su particularidad geográfica. La cuadrilla se forma por un grupo amplio de individuos constituido por afinidad respecto a edad, sexo, vecindad o escolarización común en el que el factor generacional es clave. Se trata de un grupo de amigos que mantienen una relación estable a lo largo de largos periodos de tiempo de la vida o en casos incluso durante toda la vida.

El fenómeno de las cuadrillas en la cultura juvenil vasca y navarra ha sido objeto de varios estudios (Pérez-Agote, 1984, 1987; Ramírez, 1991). Tal y como apunta el sociólogo Pérez-Agote (1984), la cuadrilla tiene está compuesta por dos dimensiones; por un lado encontraríamos una dimensión interna como grupo humano que genera en su esfera privada una gran complejidad grupal, la interpretación de gustos, experiencias como mecanismo para articular el tiempo de ocio. La segunda dimensión, la dimensión que se considera externa o pública hace alusión a la institución que hace permite o que posibilita a los individuos vivir colectivamente e integrarse en la vida social. En épocas anteriores como la época del franquismo en España y más concretamente en el País Vasco y Navarra, la cuadrilla conseguía articular la socialización política de los individuos. Hoy en día este paradigma se ha transformado y la juventud tanto en Navarra como en el País Vasco articula actividades más relacionadas con la socializad, el ocio y la fiesta. De todas formas, la cuadrilla sigue siendo un importante sostén de la vida social y publica en su dimensión más local y publica, a la vez que sigue siendo un sostén y recurso para las personas que lo forman. Es decir tiene la dimensión más general, el papel socializador de los individuos y también es parte muy importante de los individuos que la componen por su alto grado de afinidad y representación (Pérez-Agote, 1984 y 1987).

Más allá de representar físicamente una identidad colectiva de una o varias cuadrillas, según el caso, las bajas o locales juveniles, instituye una socializad centrada en un

estar juntos. La bajera o local juvenil contribuye a modular y cambiar o alterar el sentido de la cuadrilla, sus prácticas y los discursos tradicionales. En nuestra sociedad existen espacios de ocio, normalmente formados por personas más mayores como son las peñas o sociedades gastronómicas. La diferencia entre las bajeras y las peñas o sociedades gastronómicas es que estas las bajeras o locales juveniles no buscan notoriedad alguna ni proyección social, carecen de esa vocación para participar en actividades públicas y la mayor parte de ellas están en condiciones más precarias, menos inyección de capital, suponen que en las bajeras exista una menor equitación, calidad de materiales, condiciones de temperatura y humedad, pintura y una carencia de normativa o reglamento interno. El número de afiliados a las peñas o sociedades gastronómicas también es superior y la cuota que hay que pagar suele ser superior a la de las bajeras o locales juveniles.

Como conclusión de este primer apartado teórico, decir que la existencia social de la cuadrilla ha permitido a la juventud vasca pensarse y reflexionar en torno a lo que representan como grupo, para elaborar sus propias estrategias colectivas de uso del tiempo de ocio y la necesidad de tener que dar con los espacios idóneos para poder desarrollar su tiempo libre. La bajera o local juvenil, supone una posible respuesta que la juventud vasca y navarra ha encontrado a este problema de tener que encontrar su propio espacio para desarrollar su tiempo de ocio.

2.3 Cambios en la formas de ocio

El cambio del término juventud y su prolongación llevan de la mano la transformación que ha sufrido el ocio, hoy en día el ocio juega un papel muy importante para la juventud, el ocio se ha convertido en un espacio y un tiempo estructurante de la juventud. El ocio adquirió una especial importancia a lo largo del siglo XX, estrechamente ligado al desarrollo del Estado de Bienestar, la nueva clase emergente, la clase media, y el cambio del ocio ha venido determinado por la transformación del modelo productivo, la reconfiguración de la institución familiar, que como ya apuntaba anteriormente ha perdido eficacia y sobre todo de la transformación del trabajador en un ciudadano consumidor. Hoy en día todos los ciudadanos somos consumidores, tenemos el derecho y la capacidad de consumir, algunos en mayor y otros menor medida. Los derechos como ciudadanos, a fin de cuentas nos vienen dados por la capacidad que tenemos para consumir (Alonso, 2005).

En el caso concreto de la juventud, tanto la precarización vital que están sufriendo (dificultades para acceso a empleo, dificultades para acceder a una vivienda, la

exigencia de formación continua, dependencia familiar...) y los espacios urbanos que transitan, tienen sobre la juventud repercusiones directas a la hora de organizar sus espacios y tiempos de ocio.

2.4 Tiempo y ocio juvenil. El fenómeno de las bajeras

Presento en este apartado un recorrido acerca de lo que ha sido el fenómeno de las bajeras, lo que supone para los jóvenes, para situar en clave histórica el fenómeno masivo juvenil, para observar entre otras cosas como supera la dimensión nocturna que va ligada al ocio de la juventud. Para ello voy a tomar como punto de partida el estudio que los antropólogos Joan Pallarés y Carles Freixa hacen en torno a los espacios públicos-privados y los itinerarios del ocio juvenil nocturno en la ciudad de Lleida, pero que plantea igualmente un recorrido histórico acerca de las formas de ocio juvenil urbano a lo largo del siglo XX en España (Pallares y Freixa, 2000).

Los días de romería y mercado, que se celebraban tanto en días festivos como laborables, constituían los espacios de ocio *pre-modernos*. Desde los años 20-40, el paseo configuraba el tiempo y espacio de ocio de la juventud. A partir de la década de los 40, junto al espacio de paseo como forma más extendida de ocio emergió con fuerza el espacio de *el baile* como lugar de encuentro y socialidad. Con la llegada del desarrollismo franquista llegaron los *guateques*, fiestas privadas y semi-clandestinas, como un espacio de ocio nocturno privado, más adelante allá por los años 60-70, adquieren cada vez una mayor relevancia las *tabernas de vinos*, localizadas sobre todo o en mayor medida en los cascos antiguos de las ciudades, poco después aparecerán las denominadas *salas de baile* y las *salas de recreativos* como espacio de ocio juvenil.

Con el fin del franquismo y la llegada de la transición y la democracia a España, se inaugura una época para los espacios de ocio juvenil. En la década de los 80, emergen una serie de *espacios ocupados* que van estrechamente ligados a una actividad política, un claro ejemplo de ello pueden ser los *gaztetxes* (*casa de los jóvenes en Euskera*). Se trata de espacios en donde se mezcla tanto el espacio de ocio con la actividad y compromiso político de los jóvenes. Surge el espacio de *disco-bar*, que se convierte en un espacio de carácter hegemónico, más adelante en la década de los noventa el espacio rey para el ocio de los jóvenes, con una clara influencia de corrientes que procedencia francesa y anglosajona es la *macro discoteca*. Durante esa época tanto los *clubs* como los *afters*, con un carácter más pequeño y con una

variedad de horarios más amplia aparecen como espacios de ocio nocturno importantes.

Antes de cerrar este apartado, comentar que a finales de los años noventa aparecen en España fiestas que ya han cosechado un amplio éxito en el contexto anglosajón como son las *raves*. Por último, los *macro-festivales* de música acaban por consagrarse como una de las más exitosas ofertas de ocio juveniles.

Pallarés y Freixa, sin llegar a ponerle nombre identifica, la ocupación de espacios públicos como parques y plazas para el consumo de alcohol, normalmente en tiempo nocturno, lo que más adelante se ha identificado como *botellón*. Este fenómeno ya existía durante la década de los años 80 y 90, pero no es hasta mediados de los 2.000 cuando los medios de comunicación visibilizan el conflicto y lo define como problema social. Los ayuntamientos de los diferentes municipios de España reaccionan y crean ordenanzas municipales para regular esta ocupación de los espacios públicos, de esta manera, al recorrido que plantean Pallarés y Freixa habría que añadir el *botellón* y en el caso del País Vasco y Navarra el fenómeno de las *bajeras*, locales juveniles o lonjas (Pallares y Freixa, 2.000).

Al igual que sucedió con el fenómeno del *botellón* con las *bajeras* sucede exactamente igual, es a finales de los años 90 y principios de los 2.000 cuando se detecta como problema social. Este problema social, haciendo un recorrido por la prensa escrita nos da el resultado de que se trata de un conflicto que principalmente está relacionado con la convivencia con el vecindario, consumo de sustancias, accidentes e incendios.

De este recorrido son dos las ideas que se pueden destacar, mejor dicho son dos las conclusiones que se pueden extraer. Por un lado, que durante el siglo XX y los inicios del siglo XXI, aparecen y se consolidan múltiples espacios de ocio para la juventud, la juventud aparece como una época difusa y se consolida como una época de transición hacia la edad adulta. En esta línea, señalar que los espacios de ocio que aparecen son en su gran mayoría espacios de relación entre ocio y consumo, un mercado marcado por el ocio nocturno juvenil que articula la oferta de empresas dedicadas a ello. Por otro lado, señalar la dimensión temporal del ocio, es decir, el tiempo de ocio se ha extendido, antes el ocio pre-moderno se entendía para la aristocracia y para los trabajadores únicamente el domingo, día festivo de la semana. Hoy en día el tiempo de ocio juvenil se ha extendido, el fin de semana se configura desde el jueves a la

noche hasta el domingo, se ha superado la barrera de los días de labor. El fin de semana se ha convertido en el tiempo de ocio y libertad para los jóvenes, tiempo de la semana que los jóvenes han adaptado como propio, ordenándolo a sus necesidades y dotándolo de significado (Tejerina, Carbajo y Martínez, 2012).

El día parece que se sigue considerando como el espacio para el estudio, trabajo o incluso la práctica deportiva, pero la noche se convierte, parcialmente, en el espacio de la trasgresión y la libertad. La sociedad ha terminado por relegar a los jóvenes a espacios de fin de semana nocturnos, en otras palabras los ha dejado fuera de los espacios más importantes en cuanto a decisión como el trabajo. La sociedad ha empujado a la juventud a espacios y tiempos de los que se ha terminado por apropiarse. Por eso el fin de semana se convierte en un espacio vital para los jóvenes y por ello se alegran tanto de que el fin de semana haya llegado, a fin de cuentas es su tiempo. El fin de semana y la noche han adquirido una vital importancia y significación para los jóvenes en su constitución como individuos, es durante el fin de semana cuando más se socializan y más contacto tienen con otros individuos e instituciones. En este sentido las bajeras o locales juveniles han adquirido diferentes significados para los jóvenes, son espacios que los articulan como individuos. Tal y como veremos en el estudio, las bajeras se usan entre semana después de la jornada de estudio o trabajo en el mejor de los casos como un espacio de reunión entre amigos, pero es los fines de semana cuando estos espacios realmente explotan y se hacen más dinámicos, sobre todo durante las noches, puesto que suponen el punto de partida de los itinerarios nocturnos (Tejerina, Carbajo y Martínez, 2012).

2.5 Las bajeras como nuevos espacios urbanos.

Para entender el fenómeno de las bajeras en la cuenca de Pamplona o las denominadas lonjas o piperos en otros puntos del territorio tanto navarro como en el País Vasco, parece necesario indagar o profundizar en el modelo de ciudad en la que este fenómeno ha cuajado de manera tan intensa y variada. Por ello me detengo en este punto a contextualizar el entorno urbano, es preciso analizar la relación entre el tejido urbano y las bajeras.

En primer lugar tenemos que entender que en nuestras ciudades se ha debilitado notablemente el tejido urbano, tal y como apuntan Tejerina, Carbajo y Martínez, esto sucede a raíz de la despoblación económica de los centros urbanos. En una sociedad

de consumo, la vitalidad de la ciudad se basará en los lugares donde exista un mayor flujo comercial, la aparición de centros comerciales ha consumado el trasvase de flujo económico a las periferias de las ciudades que es donde actualmente se encuentran los centros comerciales de esta índole. Pamplona es un claro ejemplo de ello, los pequeños comercios tanto del casco antiguo como de los barrios van perdiendo importancia y paulatinamente van desapareciendo del mapa. La ruptura entre el espacio público y el comercio, que tradicionalmente estaba articulado en el tejido urbano que implican las zonas más activas de comercio, ahora las zonas más activas de comercio y de flujo de consumidores están situadas en las zonas periféricas de la ciudad (en Pamplona por ejemplo, Itaroa, Galaria, Agustinos...), lo que provoca de forma clara el debilitamiento de la vitalidad de la ciudad. (Tejerina, Carbajo y Martínez, 2012).

Por otra parte, el acceso a las zonas periféricas de la ciudad implica la necesidad de hacer desplazamientos privados (importancia del automóvil), por lo que en muchos casos se produce una discriminación ya que existe un gran número de personas que no disponen de vehículo privado y quedan privadas de poder acceder con mayor facilidad a estos puntos. La articulación de la ciudad, de que las zonas de ocio de la ciudad queden en zonas periféricas, lo que hace a fin de cuentas es primar a aquellos individuos que disponen de vehículo privado para acceder a ellos. Este modelo de distribución del espacio separa por un lado a los ciudadanos rápidos, aquellos que disponen de automóvil privado y pueden moverse con facilidad y rapidez por las distintas zonas de la ciudad y ciudadanos lentos, que precisan del transporte público, más lento e incómodo (puesto que no te ofrece la autonomía de un coche). Esto nos hace ver como la ciudad, hoy en día está configurada a través del automóvil, es tan grande la importancia que le hemos concedido al automóvil que de esta forma hemos excluido de participar en numerosas actividades de ocio a los individuos que no disponen de medios para moverse de forma idónea por la ciudad (Oliva, 2009)

López de Lucio, señala que este modelo de ciudad y este modelo de consumo y concentración espacial, genera los siguientes efectos; la sobreutilización del coche, la reducción del número de tiendas en las zonas urbanas (tanto céntricas como en los barrios), la sustitución del empleo estable por un empleo precarizado y el empobrecimiento y desertificación del espacio público (López de Lucio, 2002).

Los centros comerciales, ya hemos apuntado que representan el modelo hegemónico y masivo de ocio, están caracterizados por el hecho de que al acto de la compra se le

añaden significados cada vez más cercanos al ocio y al juego. Luís Enrique Alonso señala que: *“Ocio y negocio, producción y consumo, necesidad y deseo se mezclan en un espacio especialmente complejo de usos y significados sociales”* (Alonso, 2006: 117). En los centros comerciales la actividad básica es el consumo, pero también existe el intercambio simbólico, relaciones sociales, desde lógicas de uso del tiempo y del ocio que le son propias.

Lo que me interesa en este punto, es mostrar que las actividades que los jóvenes realizan en las bajeras o locales, no difieren mucho a las actividades que se pueden realizar en centros comerciales, bares o salas recreativas, a fin de cuentas, como veremos más adelante en las bajeras las actividades que se realizan con mayor frecuencia son las siguientes: comer, beber, charlar, debates, ver partidos de fútbol o de cualquier otro deporte (en menor medida), escuchar música o la práctica de videojuegos como a juegos de corte más tradicional (parchís, cartas, ajedrez, dardos, fútbolín...). Lo revolucionario de las bajeras es que permite a los jóvenes realizar estas actividades en la intimidad y a un coste mucho más reducido que lo que ofrecen bares y los centros comerciales. La razón económica es la que sujeta la razón de las bajeras, razón que cobra más importancia aun si nos detenemos a pensar en los índices de paro juvenil y capacidad económica de los jóvenes hoy en día.

Esta posición subalterna y de dependencia respecto a los recursos económicos de los que disponen como ciudadanos-consumidores, los pone como ya he mencionado anteriormente en la tesitura de tener que buscar sus propias estrategias de ocio, creando de esta manera lugares de ocio precarizados.

Las nuevas formas de consumo y ocio, como ya apuntaba anteriormente la aparición de los centros comerciales periféricos, tiene consecuencias sobre la ciudad. Estas consecuencias son el debilitamiento y la paulatina desaparición del pequeño comercio, nos deja un casco antiguo y calles y plazas de barrio cada vez más debilitados lo que ha derivado a que existan cada vez un mayor de locales o bajeras en desuso. Estas bajeras que antes animaban el centro urbano y las calles y plazas de los barrios, están siendo alquiladas a los jóvenes para que formen sus propias bajeras o locales privados. Con esto llegamos al punto en el que tenemos que reconocer que la ciudad no solo se transforma desde las instancias públicas que tienen competencias para ello (departamentos de planificación y urbanismo), sino que la ciudad puede transformarse desde la relación que los propios habitantes tienen con el entorno. Delgado apunta que las relaciones sociales moldean y adaptan el espacio urbano en

relación a sus necesidades que son de carácter temporal, cambiante y móvil (Delgado, 1999 y 2007).

Las personas jóvenes tal y como estamos observando, con el alquiler de locales vacíos (que antes estaban dedicados al pequeño comercio, en el mayor de los casos), y los convierten en espacios antropológicos al dotarlos de historia, identidad y socialidad (Augé, 1992 y 2.004). De la mano de estos nuevos modelos de socialidad juvenil, aparecen nuevos flujos económicos entre los jóvenes y los propietarios legítimos de los locales, estos flujos generan beneficios para los propietarios, en la mayoría de los casos de forma sumergida.

2.6 Espacios propios, demanda de los jóvenes para su tiempo de ocio.

Los jóvenes pese a que tienen un uso y disfrute de múltiples características y diferencias, todos convergen en la idea de que los valores fundamentales de estos espacios son que suponen un espacio propio para ellos, donde pueden socializarse en la intimidad que estos espacios le permiten. El otro gran valor que los jóvenes otorgan a las bajeras es la condición de autogestión que estas tienen, es decir, son ellos mismos quienes se encargan de sacar la bajera adelante, con un mayor o menor esfuerzo económico. En relación a esto, no supone nada revolucionario, puesto que los jóvenes siempre han añorado un espacio propio y autogestionado, lo que sí ha cambiado ha sido tanto la forma de organizar estos espacios como sus peculiares características.

En este apartado, me serviré del estudio que Z. Martínez, K. Berrio-Otxoa y J.M. Hernández publicaron en 2.003 en torno a los adolescentes y su tiempo libre. En el estudio se hace alusión a cuatro diferentes espacios en los que los jóvenes articulan su tiempo de ocio, en un extremo estarían los que el estudio denomina como espacios heterónomos, es decir, espacios normativizados, ordenados y disciplinados normalmente bajo la supervisión de uno o varios adultos. Las reglas no son las que los jóvenes han puesto sino que les vienen impuestas desde fuera. En el otro extremo encontraríamos los espacios autónomos, definidos como espacios informales, no normativizados en los cuales existen reglas y pautas de comportamiento pero son de carácter intrínseco, es decir, el propio grupo que hace uso de esos espacios se encarga de ordenarlos y dirigirlos (Martínez, Berrio-Otxoa y Hernández, 2.003).

Los autores por lo tanto elaboran una tipología de espacios, espacios que por otra parte, debemos entenderlos como categoría analítica, ya que no significa que estos espacios aparezcan en la realidad de una *forma pura*. El estudio, tal y como acabo de comentar, agrupa los espacios en un eje que separa por un lado los espacios heterónomos, en este extremo encontramos los espacios compartidos y los espacios monitorizados, en el otro extremo encontramos los espacios reciclados y los espacios propios, agrupados bajo el manto de los espacios autónomos. En los siguientes párrafos desgranaré tanto las características como los ejemplos reales de cada una de las categorías analíticas en las que se agrupan los espacios de ocio de la juventud.

Espacios Compartidos: Se trata del primer tipo de espacios de carácter heterónimo, espacios que pese a su morfología diferente y elementos distintivos comparten una serie de desde la perspectiva de la representación para las personas jóvenes. Se trata de espacios en los que tanto el tiempo como el espacio son compartidos con los adultos; no se trata de su tiempo de ocio, puesto que su comportamiento y capacidad de decisión esta limitada por la presencia de adultos. No expresan guiándose por sus señas de identidad, su integración esta determinada e influenciada por pautas de comportamiento externas a su voluntad. Consideran, que están maniatados, puesto que tienen que cumplir una serie de normas y controles, los jóvenes no consideran que el cumplimiento de normas sea ocio. Por ultimo, se trata de tiempos y espacios diseñados para adultos, un mundo que no es para ellos pero que se ven obligados a cumplir y respetar por la situación de dependencia económica en la que la mayoría de los jóvenes se encuentra respecto a sus padres. Por ejemplo; centros comerciales, los espacios de ocio de casa y de la familia, espacios institucionales (casas de cultura, centros cívicos, polideportivos, bibliotecas...) y las actividades de ocio extraescolares que se realizan en los centros de enseñanza.

Espacios Monitorizados: Son espacios e infraestructuras creadas por los adultos para el ocio de los jóvenes. Actividades programadas para el público joven pero desde la perspectiva de los adultos, dichas actividades se realizan en la mayor parte de las veces en instalaciones bajo la supervisión de un monitor o educador que se dedica a dinamizar y controlar las actividades de ocio, por lo tanto las actividades o forma de ocio que se ofrecen a los jóvenes son actividades estructuradas o programadas. Son proyectos unidos a la educación no-formal, que pese a que son del agrado de los jóvenes precisan de su compromiso ético para ser desarrolladas. Por ejemplo; *Gaztelekus* (espacios de jóvenes), grupos de tiempo libre, programas especializados de ocio, grupos deportivos y culturales,

Espacios Recicladados: Son espacios callejeros, que los jóvenes han seleccionado tanto por su mobiliario como por su entorno urbano y se han apropiado de ellos para desarrollar su tiempo de ocio. Se trata de espacios abiertos, que los jóvenes se han hecho con ellos pero que no por ello son inaccesibles para el público en general. Se puede decir que los jóvenes hacen un uso privado de un espacio que por definición es un espacio público. Se trata de espacios en los que no coinciden con gente adulta y que por lo tanto son lugares óptimos para reunirse o estar con el grupo sin la presencia o vigilancia de adultos. En este sentido, pese a ser lugares públicos y la mayor parte de las veces lugares abiertos, otorgan a los jóvenes espacios de autonomía, alejados de los adultos. Estos lugares hacen alusión a lugares como portales, parques, bancos, plazas, rincones alejados, soportales; esta categoría analítica sería la forma menos pura de todas, puesto que quizás la ocupación y el aprovechamiento privado de los jóvenes sea de carácter temporal, es decir durante diferentes horas del día. Por ejemplo una plaza puede ser un ejemplo de ello, durante el día puede ser ocupado por jubilados pero durante la tarde los jóvenes se posan en los bancos y se apropian de ese espacio público durante el horario vespertino.

Espacios Propios: Se trata de espacios elegidos y creados por los adolescentes de uso privado, son espacios y tiempos de ocio fuera del mundo y del alcance de los adultos, que ellos mismos han construido en base a sus necesidades. Espacios que fomentan y posibilitan actividades y expresiones propias, estos espacios ofrecen a los jóvenes la capacidad de desarrollarse como colectivo. Espacios donde cada grupo de jóvenes, al tener diferentes características colectivas dan pie a que expresen sus diferentes identidades. Espacios con los cuales los jóvenes se sienten identificados, adquieren un protagonismo central ya que son espacios autónomos y alejados de imperativos de los adultos. Espacios ligados a sensaciones de libertad, evasión, poder y autonomía. Pueden ser espacios de diferente tamaño y morfología pero a fin de cuentas son espacios que ellos han construido a su imagen y semejanza en los que se sienten tan cómodos como en sus casas. Espacios que ellos mismos ordenan y dotan del equipamiento adecuado, ya sean sofás, mesas, televisión, juegos de mesa o virtuales, utensilios de cocina como hornos o microondas, sillas, calefacción... Ellos mismos son los que se encargan de establecer grupos o pautas de comportamiento para su óptimo mantenimiento del espacio, ya sea denominado como bajera, local, lonja, *txoko*...

3- DISEÑO METODOLÓGICO.

Hemos abordado el fenómeno de las bajas por su función de espacio de sociabilidad que ejerce para los grupos jóvenes de la sociedad. El trabajo de campo se ha centrado en el barrio de la Txantrea, donde ha sido realizado nuestro trabajo de campo. Este ha consistido en un diseño fundamentalmente cualitativo dado el carácter de nuestro objeto de estudio y los objetivos de la investigación. Esta aproximación ofrece mejores resultados para analizar las percepciones sociales y reconstruir las historias sociales de las bajas.

Para desarrollar la investigación se han combinado diferentes técnicas, que han sido articuladas entre sí para rentabilizar la información producida. Lo resultante de una técnica no la hace excluyente a las demás sino que las técnicas estarán en cooperación para lograr extraer una serie de conclusiones o ideas generales. Las técnicas utilizadas han sido los grupos de discusión, las entrevistas y la observación participante. El diseño metodológico ha consistido por lo tanto en un proceso de triangulación metodológica.

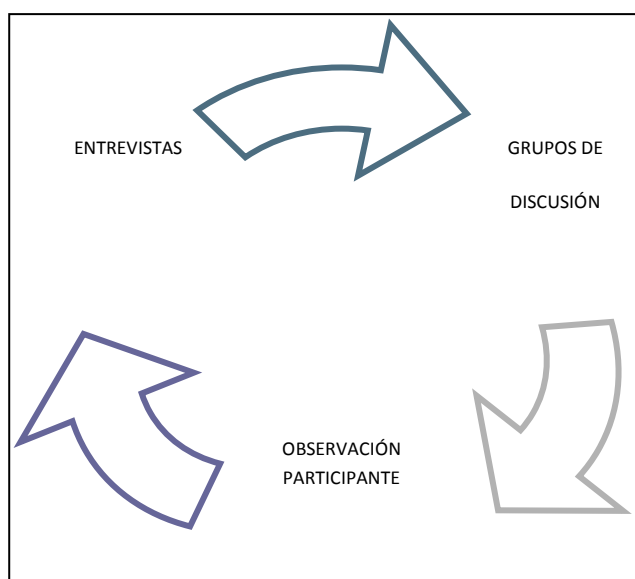


Figura 1. Triangulación metodológica

3.1 Grupos de Discusión.

Se han realizado dos grupos de discusión, compuestos por jóvenes con baja en diferentes edades, por lo que pese a que entre ambos grupos había ideas que

evidentemente confluían, en otros aspectos los discursos eran diferentes. El primer grupo de discusión ha estado formado por jóvenes de entre 18-19 años de edad, pese a su corta edad, su experiencia con el fenómeno de las bajeras es larga. El segundo grupo de discusión ha sido formado por jóvenes de entre 22-24 años, con una larga experiencia con el fenómeno.

3.2 Entrevistas.

La realización de estas entrevistas, me permiten conocer de una forma más amplia cual es la percepción que diferentes personas tienen del barrio. Para ello la caracterización de cada perfil para desarrollar las entrevistas será diferente. Los perfiles de las entrevistas han de ser diferentes para obtener una visión, global del fenómeno, una visión que aporte diferentes perspectivas y que haga la investigación más rica en cuanto a su contenido.

En primer lugar realizaré una entrevista a una persona de unos 50 años, miembro de la peña del barrio, otro de los lugares importantes de socialización del barrio (no excluyente de las bajeras puesto que los miembros de estas bajeras también son usuarios de la peña), para conocer su impresión acerca de las bajeras, será interesante ya que él conoce de primera mano tanto el tipo de interacción que se produce tanto en las bajeras como en la peña. De esta manera observaremos las diferentes formas de socialización, sus diferencias y similitudes de la mano de una persona, que no es miembro de ninguna bajera, pero que conoce de primera mano la interacción en ellas.

El segundo perfil, realizaré una entrevista a una joven de 18 años, pertenece a una bajera integrada únicamente por féminas. De esta manera, el análisis se enriquecerá ya que hasta ahora solo había tratado con chicos, la variable de género me permitirá apreciar analizar diferentes pautas de comportamiento entre sexos.

El tercer perfil, se trata de un joven de 17 años, tanto el cómo su cuadrilla es la primera vez que adquieren una bajera, por lo tanto están aún tratando de equiparla, se encuentran en los primeros pasos de construcción de la bajera. Uno de los objetivos de esta entrevista es conocer, como han sido los primeros contactos con un espacio propio, organizado por ellos mismos, sus primeras impresiones y primeros días en un espacio de estas características tan especiales. Otro aspecto importante es conocer cuáles han sido las motivaciones de este grupo de jóvenes para la adquisición de la bajera y en definitiva cuáles son sus expectativas en relación con la bajera.

3.3. Observación participante

Otra fuente de información para nuestra investigación ha sido la propia observación y participación. A lo largo de los últimos años he tenido la oportunidad de conocer distintas cuadrillas y sus formas de organizar las bajeras. Además, mi experiencia personal como miembro de un grupo que lleva varios años con su propia bajera me ha permitido conocer desde dentro el proceso y los primeros ciclos asociados a su constitución. Esta experiencia ha sido especialmente relevante a lo largo del trabajo para comprender las características y dinámicas sobre las que se desenvuelve este fenómeno sociológico.

3.4. Cuadro de identificación de perfiles.

Mediante la presente tabla lo que se pretende es identificar a los miembros que formaron parte de los grupos de discusión y a los perfiles que se les realizaron entrevistas. Posteriormente en el análisis se hará alusión a citas textuales recogidas de sus discursos y es pertinente tener identificado cada uno para comprender de forma idónea el análisis.

Tabla 1. Identificación de perfiles I

Nº Grupo de discusión	Nº de participantes	Edad	Sexo	Fecha	Duración
G.D. 1	5	18-19 años	Varón	5-5-2014	58 min.
G.D. 2	8	22-24 años	Varón	8-5-2014	67 min.

Tabla 2. Identificación de perfiles II

Nº Entrevista	Edad	Sexo	Fecha	Duración
E. 1	50 años	Varón	9-5-2014	22 min
E. 2	18 años	Mujer	11-5-2014	18 min
E. 3	17 años	Varón	12-5-2014	24 min

4. ANÁLISIS

Una vez realizadas las entrevistas y los grupos de discusión toca analizar el contenido de la información extraída de las mismas, para ello se tratará de *trocear* la información obtenida para agruparla en diferentes temas de análisis. De esta forma, trataré de mostrar la información más relevante e interesante de forma ordenada para hacernos a la idea de los aspectos más importantes del fenómeno que estoy analizando, el fenómeno de las bajas juveniles en el barrio de la Txantrea. La información la agrupare por distintas secciones, con el objetivo de conocer el fenómeno de estudio de este trabajo, las secciones están compuestas por los diferentes temas que han ido surgiendo tanto en las entrevistas como en los grupos de discusión.

Las secciones que dividirán el análisis, son fruto de los discursos recogidos durante el trabajo de campo, es decir, temas que se repiten en muchos de los discursos recogidos, no siempre desde la misma óptica. Los temas o secciones son cinco, son temas amplios que recogen la información extraída en el trabajo de campo, es decir no son las respuestas a cinco preguntas concretas que se hicieron. El orden de temas es el siguiente:

- Motivos por los que se decide adquirir una bajera. Aspectos que motivan a los jóvenes a adquirir un local de estas características.
- Equipamiento de la bajera. Como se va equipando, desde los elementos básicos hasta lo más accesorio.
- Actividad, que uso se hace de la bajera. Aspectos nuevos, que alternativas ofrece en comparación con otros espacios.
- Función que cumple la bajera. Su importancia para los miembros, la significación que tiene para los jóvenes.
- Expectativas de futuro. Como se ven los jóvenes de aquí a unos años.

4.1 Motivos por los que se decide adquirir una bajera. Aspectos que motivan a los jóvenes a adquirir un local de estas características.

La bajera como espacio para que los jóvenes desarrollen su socialidad, es una realidad candente en la Cuenca de Pamplona, se trata de un fenómeno muy extendido en nuestro territorio. El primer aspecto que nos interesaría conocer es cuales son los motivos que empujan, que incitan, que mueven a los jóvenes a adquirir un local de estas características. Para comprender estos motivos, es necesario conocer la realidad

social de los jóvenes, qué papel juegan en la sociedad, que espacios les han quedado para ellos. La juventud, es un grupo social que por sus características sociales y económicas, se ha quedado sin un espacio definido, fijo en la sociedad. Los antiguos *Gaztetxes* han desaparecido, el ir de bares les resulta muy difícil, por no decir imposible por su escasa capacidad económica, no se pueden comprar un piso y la calle, sus plazas y parques por diferentes motivos que ahora se anaizarán les resultan espacios incómodos.

Por lo tanto lo primero que debemos tener en cuenta es que no se trata de un único motivo, un único factor que juega en este aspecto, es un cúmulo de ellos, una serie de factores que conducen a la juventud a adquirir un local de estas características tan peculiares.

El primer motivo que analizaremos será el motivo generacional, es decir, los jóvenes que desarrollan sus tiempos y espacios de ocio en la calle, ven como los de más edad que ellos, adquieren una bajera. Como muchas cuadrillas tienen sus bajeras y hablan maravillas de ello, estos jóvenes que aún no tienen bajera se mueren de ganas por adquirir una. La bajera es vista por los jóvenes como algo generacional, algo que cuando cumples 15-16 años llega el momento de adquirir una. Así apuntan los discursos de los entrevistados: *“como los mayores tenían bajera, un tiempo después nos decidimos a alquilar una nosotros también”* (GD 1, varón, 18), *“la cuadrilla de mi hermano tenía bajera, al oír maravillas de la bajera pensamos que sería buena idea adquirir un bajera”* (GD 1, 19, varón), *“muchas cuadrillas de barrio tenían bajera, y nos lanzamos a coger una bajera nosotros también”* (GD 2, varón, 22), *“como las otras cuadrillas del barrio tenían bajeras, nos daban envidia y nos lanzamos a coger una nosotras también”* (E 2, mujer, 18). Son discursos que apuntan todos a una misma cuestión; las bajeras son espacios muy extendidos, podemos decir que están de moda, como otros tienen los jóvenes se animan a probar ellos en primera persona el fenómeno. Existe podríamos decir una *“cultura de las bajeras”*, los jóvenes llegados a cierta edad, observan que ha llegado su momento y se animan a adquirir un local de este tipo.

Sin embargo, no es el único aspecto o razón que motiva a los jóvenes a adquirir una bajera, existen otros motivos como la necesidad un espacio propio para desarrollar sus tiempos y espacios de ocio. Este factor viene motivado por la ampliación de los tiempos de ocio, tiempos de socialización de los jóvenes. Hasta estas edades los jóvenes apenas salen a las noches, suelen estar más en casa y los horarios de vuelta a casa (fijados por los padres) son más restrictivos. La bajera viene de la mano de esta

ruptura con los límites de horas, la bajera abre nuevas posibilidades a los jóvenes, son espacios que los jóvenes necesitan para desarrollar sus nuevos tiempos de ocio. Tienen más horas en las que socializarse, una mayor cantidad de horas que pasar con sus amigos, para organizar su tiempo de ocio la bajera es un espacio que les viene como anillo al dedo.

Otra de las razones que impulsan a los jóvenes a adquirir una bajera es la relación que se establece entre dinero y tiempo. *“Las bajeras permiten a los jóvenes pasar todo el tiempo que quieran, por una cantidad mucho menor de lo que podrían hacerlo en los bares”* (E 1, varón, 50), *“por 20 euros al mes podemos estar todo lo que queramos en un espacio agradable con los amigos”* (GD 2, 22, varón). De ninguna otra forma, pueden estar en un sitio, cerrado, acogedor, agradable tanto tiempo por tan poco dinero. Las bajeras ofrecen un espacio a los jóvenes, en el que por unos 20-25 euros mensuales pueden estar todo el tiempo que quieran.

Por otra parte, la bajera actúa como un *refugio*, el estar en la calle no es agradable, no es cómodo entre otras cosas por las condiciones climatológicas. Una bajera permite a los jóvenes resguardarse del frío y de la lluvia en mayor medida, es otro de los factores que reconocen que les motiva para adquirir una bajera. *“En la calle llueve, hace frío y la bajera nos permite estar a salvo del mal tiempo”* (GD 1, varón, 19), *“en la calle pasamos frío la bajera permite estar en un ambiente más agradable”* (E 3, varón 17). No podemos menospreciar este factor, más aun teniendo en cuenta las características climatológicas en la Cuenca de Pamplona, donde en invierno llueve mucho y las temperaturas no son muy altas, condiciones climatológicas que no invitan precisamente a estar en la calle.

Tal y como he analizado, no existe un solo factor o motivo que anime a los jóvenes a ocupar un local de estas características, sino que son un cúmulo de factores los que intervienen en la decisión. Hay que apuntar que en cada caso los factores adquieren una relevancia diferente, no juegan o no tienen el mismo peso todos los factores en cada una de las bajeras.

4.2 Equipamiento de la bajera. Como se va equipando, desde los elementos básicos hasta lo más accesorio.

La bajera como espacio vacío no vale nada, ni tiene utilidad siquiera, ese espacio que los jóvenes han decidido alquilar y que se convertirá en la piedra angular a la hora de articular y configurar sus tiempos y espacios de ocio hay que llenarlo de contenido. El local, no solo se equipa con mobiliario para su uso y disfrute, sino que se dota de significado, el espacio se hace propio, debe ser un espacio en el que los jóvenes que la ocupan se sientan a gusto. En este sentido durante un grupo de discusión surgieron frases como: *“Dejamos de ir a la bajera porque no era acogedora”* (GD 2, 22, varón) o frases completamente distintas como *“en la bajera se crea un ambiente muy familiar”* (E 1, varón 17), *“la bajera es como nuestra segunda casa”* (GD 1, 18, varón) o *“la bajera es un espacio muy cómodo que permite estar con los amigos de forma relajada”* (GD 2, varón 22).

Por lo tanto, el equipamiento de la bajera en primera instancia debe ser de carácter simbólico, es decir, los jóvenes deben ver en ese espacio un espacio que les transmita confort, bienestar, que sea acogedor. De no ser así como ya he mencionado, la bajera perdería fuerza. Durante el trabajo de campo, encontré miembros de una bajera que les dejó de parecer acogedora y apuntan a que fue una de las causas por las que durante esa época la bajera perdió parte de su esencia.

Por otra parte, dejando a un lado el carácter simbólico del que los jóvenes tienen que dotar estos espacios, el equipamiento del que se goza en las bajeras también es muy relevante. Es relevante ya que nos permite hacernos una idea de lo que significan estos espacios, el dinero que invierten en él para tenerlo en las mejores condiciones y con la mejor equipamiento posible. La bajera tal y como se ha hablado durante las entrevistas y grupos de discusión se construyen en base a sofás, televisión, videoconsola, frigorífico y un baño. Estos cinco elementos, son los fundamentales pilares de las bajeras, ya que permiten diferentes formas de ocio y a la vez una estabilidad y confort a los usuarios. La televisión y las videoconsolas, son los elementos fundamentales sobre los que se construye la mayor parte de ocio de la bajera. En muchos casos incluso la propia organización espacial de la bajera gira o está organizada en torno a estos elementos (distribución de sofás, ordenación de mesas y sillas, muebles...), esto nos da muestras de la importancia de estos dos elementos. Prueba de esto son los siguientes comentarios surgidos en los dos grupos de discusión realizados: *“La bajera esta ordenada alrededor de la televisión, que está en todo momento encendida”* (GD 1, 18, varón), *“la videoconsola se encendía cuando llegaba el primero y se apagaba cuando se iba el último de la bajera, podía estar 10-12 horas*

encendida” (GD 2, 22, varón), “la antena de la televisión se estropeó y la gente comenzó a venir menos a la bajera” (GD 2, varón, 23).

Los sofás cumplen una función diferente a la que cumplen la televisión y la videoconsola, la bajera se entiende que tiene que tener sofás ya que los jóvenes pasan muchas horas en la bajera y debe haber sitios cómodos. Los sofás lo que aportan es comodidad o confort, los jóvenes deben estar cómodos en el local y lo consiguen sentándose o tumbándose en los sofás de los que disponen. En este sentido apuntan los comentarios surgidos en los grupos de discusión *“nos tumbamos o sentamos en los sofás y podemos estar viendo la televisión o jugando a la videoconsola durante horas” (E 3, varón, 17) o “si son cómodos los sofás y estas a gusto puedes pegarte tumbado una tarde entera hablando con los amigos” (GD 1, varón, 19).*

El papel del frigorífico, parece que es accesorio pero en realidad es un elemento básico en todas las bajeras. El frigorífico permite almacenar bebidas y comidas frías, por lo que los jóvenes en muchos casos no tienen ni tan siquiera salir de la bajera para acceder a estos productos. El valor del frigorífico no es por lo tanto secundario ya que los jóvenes ven en él un elemento fundamental para la bajera. La cuestión del baño como elemento fundamental, es de carácter higiénico y de comodidad, así los jóvenes tienen una toma de agua y un sitio donde hacer sus necesidades sin desplazarse al exterior.

Tal y como he mencionado anteriormente, estos cinco elementos constituirían los pilares básicos en una bajera, en un segundo plano o segundo nivel de importancia estarían elementos como las sillas, mesa, el aparato de música y el microondas.

El aparato de música, es un elemento de importancia pero no de primera necesidad según apuntan los jóvenes entrevistados *“un aparato de música viene muy bien pero no es tan importante como la televisión o la videoconsola” (GD 1, varón, 18), “la música está bien, sobre todo los días que vamos a salir de fiesta” (E 3, varón, 17).* No es tan importante durante los días de ambiente distendido, si lo es en cambio durante los días más movidos en los que los jóvenes van a salir de fiesta, así lo reconocen al menos dos jóvenes: *“el aparato de música se necesita cuando vamos a salir de fiesta, hay que ambientar la bajera” (E 2, mujer, 18), “ponemos la música sobre todo los días que vamos a salir de fiesta, sino suele estar apagada” (GD 2, varón, 23).*

El tema de las sillas iría unido al de tener una mesa, en la que comer o cenar algo, poder jugar a cartas o cualquier juego de mesa. Desde otro punto de vista las sillas son el complemento a los sofás, mayormente se usan cuando no hay espacio libre en los sofás. Los entrevistados reconocen que: *“si hay espacio en los sofás no te sientas en la silla”* (E 1, varón, 17), *“mejor y más cómodo en el sofá que en una silla”* (GD 1, varón, 19).

El otro elemento de segunda necesidad en las bajeras que falta por analizar es el microondas, no se considera de primera necesidad, ya que las bajeras no están pensadas para comer o cenar en ellas, de vez en cuando sí que los jóvenes se juntan allí para cenar, pero reconocen que pueden llevar la cena preparada de casa o cenar un bocata que han comprado en un bar cercano. Por lo tanto si que reconocen que *“viene bien tener un microondas pero podríamos pasar sin él”* (E 2, mujer, 18) *“está bien pero sin microondas nos apañaríamos de otra manera”* (GD 2, varón, 24) o *“tendríamos que ir a cenar a casa o bajar la cena preparada”* (GD 2, varón 22).

Mirando el equipamiento de una forma más global, nos damos cuenta de que los jóvenes no compran muebles para la bajera, sino que los muebles son los que sobran de diferentes hogares, bajeras o trasteros. En general en las bajeras se suelen tener muebles que sobran de los hogares o de otras bajeras. Por lo tanto, el mobiliario de la bajera, normalmente suele ser de segunda mano, excepto algún capricho puntual como la videoconsola, una televisión nueva o un microondas. *“Lo único que hemos comprado de material ha sido la televisión y la videoconsola, lo demás nos lo han ido dando la gente”* (GD 2, varón 22), *“solo nos hemos gastado dinero en la televisión, en nada más”* (GD 1, varón, 19), son frases surgidas durante el trabajo de campo realizado donde se reconoce que la mayor parte del equipamiento de las bajeras es de segunda mano.

4.3 Actividad, que uso se hace de la bajera. Aspectos nuevos, que alternativas ofrece en comparación con otros espacios.

En primer lugar decir que la bajera es un espacio que los jóvenes deciden habitar para así desarrollar su tiempo de ocio en torno a ella. Por lo tanto la mayor parte de la actividad que se desarrolla en la bajera tiene un carácter lúdico, de ocio, de disfrute personal junto a los amigos.

Como hemos señalado, la bajera está organizada en muchos casos alrededor de una televisión, por lo que el simple hecho de ver la televisión es una de las actividades que más se realiza. Otra actividad es como ya hemos señalado con el papel primordial de la videoconsola es jugar a los videojuegos, normalmente se trata de juegos que permiten más de un jugador simultáneamente y permite a los jóvenes jugar entre ellos. La tercera actividad predominante es la de un espacio para el diálogo, un espacio para el debate donde los jóvenes intercambian sus impresiones acerca de diversos temas. *“En la bajera sobre todo se ve la televisión, se juega a la videoconsola y charlamos entre nosotros”* (GD 2, varón, 22), *“la actividad principal es ver la televisión juntos, películas, partidos, series...”* (GD 2, varón, 23), *“la televisión esta siempre encendida, ya sea para la televisión o para la videoconsola, se apaga cuando nos juntamos muchos y nos reunimos para hablar”* (E 3, varón, 17), son algunas de las frases recogidas durante el trabajo de campo que nos permiten hacernos una idea de la primacía de estas tres actividades dentro de la bajera.

Durante la entrevista realizada a un miembro de una bajera femenina, resalta la idea de que no se enciende apenas la televisión, no se juega a la videoconsola, en esta bajera, la actividad que reina es charlar entre ellas. Destaca que quedan entre ellas para acudir juntas a la bajera, ya que en el caso de que fuera solo una no tendría con quien hablar. En este caso sí que pasaría a un primer lugar el hecho de reunirse para hablar, discutir u organizar algún plan. *“Nos juntamos para hablar, discutir temas o ponernos de acuerdo para realizar alguna actividad extraordinaria, no encendemos la televisión ni jugamos a la videoconsola”* (E 2, mujer, 18). En esta bajera se invierten las tornas ya que en ocasiones especiales sí que quedan expresamente para ver una serie o una película pero con carácter esporádico *“la televisión se pone cuando quedamos especialmente para ver una película o una serie juntas, no es una actividad de primer orden”, “lo habitual es reunirnos para charlar, sin televisión ni videoconsola”* (E 2, mujer, 18).

En un segundo plano estaría el hecho de organizar cenas auto-gestionadas, tema que ha aparecido en más de una ocasión durante el trabajo de campo. Los jóvenes, se reúnen a la hora de cenar para cenar todos juntos en la bajera, en este caso las cenas dependen del equipamiento de la bajera, ya que si existe horno o microondas los jóvenes preparan en la bajera su propia cena. En el caso de que la bajera no disponga del material necesario, los jóvenes van a casa a por su cena y se reúnen después para cenar todos juntos. Estas cenas reconocen que dan vitalidad a la bajera, ya que son horas en las que si no se queda para cenar juntos cada uno cenaría en su casa, por lo tanto esto se puede entender como un incentivo que anima a los jóvenes a pasar más tiempo en la bajera.

La bajera se convierte para los jóvenes en el primer lugar de la fiesta, ya que es en la bajera donde da comienzo la juerga. Los jóvenes se juntan para cenar o después de cenar en la bajera y beben allí sus primeras copas antes de irse a los bares, discotecas o zonas de ambiente. Durante estas noches, la bajera varía de ambiente, el ambiente distendido que reina el resto de las noches cede el paso a un ambiente más activo, más movido agitado por la música. La música como he nombrado en el anterior apartado, adquiere importancia durante estas noches, cuando el ambiente reclama una mayor agitación. *“Sin duda que la bajera es el lugar donde bebemos antes de salir de juerga, es un lugar cómodo para hacerlo”* (GD 2, varón 22), *“en la bajera nos bebemos nuestras copas antes de salir”* (GD 2, varón, 24) son afirmaciones de los jóvenes, que reconocen como el espacio de la bajera es idóneo para realizar estas actividades. La persona adulta entrevistada añade que *“los jóvenes es normal que empiecen a beber en la bajera, porque no tienen dinero para estar toda la noche de bares, me parece una buena alternativa para ellos”* (E 1, varón, 50).

A tenor de la información recogida durante el trabajo de campo, hay que señalar otro tipo de actividades lúdicas que permite realizar en ella como pueden ser los juegos de mesa, cartas, póker o incluso ping-pong en alguno de los casos. Estas actividades no son de carácter tan primordial, sino que se quedan en un segundo plano, pese a que si que reconocen que ha habido momentos puntuales en los que estas actividades han tenido un rotundo éxito. Hubo una época reconocen en la que *“se jugaba al póker todas las noches”* (GD 2, varón, 22) o épocas en las que *“se organizaban campeonatos de ping-pong y la gente dejaba la videoconsola”* (GD 2, varón, 24). Sin embargo estas actividades no han tenido éxito continuado y se han convertido en actividades relegadas a un riguroso segundo plano.

Dejando de lado las actividades o el uso explícito que se hace de la bajera, pasaré a analizar qué es lo que la bajera ofrece de nuevo a los jóvenes en comparación con otros espacios urbanos. En primer lugar decir que la bajera al ser un espacio cerrado, privado y autónomo permite a los jóvenes desarrollar su socialización en la intimidad, quiero decir, sin que los adultos les vigilen. La privacidad que ofrece la bajera es un aspecto que durante el trabajo de campo se ha nombrado en más de una ocasión, ya que los jóvenes ven en las bajeras un espacio para huir de las miradas de los adultos. *“Cuando empezamos a fumar, la bajera nos venía muy bien para que los adultos no nos vieran”* (GD 1, varón, 18), *“en la bajera podemos beber sin que los padres nos vean, es un sitio privado”* (E 3, varón, 17), *“nadie tiene porque saber lo que hacemos en la bajera, es nuestro espacio privado”* (E 2, mujer, 18) con afirmaciones como estas nos hacemos a la idea de lo importante que es para los jóvenes el tener un espacio

privado, ya que quieren huir del control por parte de los adultos al que están expuestos en la calle.

La privacidad unida a la autonomía que otorga el espacio de la bajera hace de las bajeras, según reconocen un espacio idóneo para desarrollar la socialización durante la juventud. La bajera ofrece esta autonomía en el sentido de que es un espacio que no viene normativizado, no tiene unas reglas impuestas desde fuera sino que son los propios jóvenes quienes se encargan de establecer las normas de comportamiento. De esta manera, establecen lo que se puede y lo que no se puede hacer, organizan turnos de limpieza y organizan pequeñas economías internas. La liberación de ser ellos quienes organizan el espacio a su gusto apuntan que es un punto a favor de las bajeras ya que dejan de estar sujetos a normas impuestas por adultos. En la comparación de la bajera con la *peña*¹, la bajera siempre sale ganando, ya que pese a tener una infraestructura mejor, la pérdida de privacidad y normativización del espacio por adultos hace que los jóvenes prefieran la bajera antes que la *peña*. De todas formas no se ve la *peña* como un espacio negativo sino todo lo contrario ya que muchos jóvenes son socios de la *peña* y la cuadrilla suele ir allí a cenar ya que permite una mejor organización. Sin embargo, reconocen que la bajera es un espacio más adecuado para ellos por su privacidad y autonomía, *“la peña está bien para ir a cenar, pero para estar más rato estamos más cómodos en la bajera”* (GD 2, varón, 22), *“la peña es mejor para cenar pero nos gusta más estar en la bajera”* (GD 2, varón, 23).

Respecto a cómo la bajera ha cambiado los tiempos y espacios de ocio de los jóvenes, reconocen que desde el momento en el que se adquiere un local de estas características el cambio es sustancial. El cambio tiene su origen fundamentalmente en dos aspectos, el primero es el aumento de tiempo de ocio fuera de casa y el segundo sería que la bajera actúa como un imán para los jóvenes ya que dejan de ir a otros lugares para desarrollar su tiempo de ocio en la bajera. Los jóvenes apuntan que antes de tener bajera quizás se quedaban en casa hasta media tarde y luego era cuando salía fuera, sin embargo la bajera permite que desde primera hora de la tarde los jóvenes salgan de casa para reunirse en ella. Por lo tanto podemos decir que la bajera supone un alargamiento de los tiempos de ocio de los jóvenes, ya que con la excusa de ir a la bajera salen antes de casa de lo que lo harían en caso de ir a la calle.

¹ Peña: Sociedad gastronómica. Un espacio privado pero normativizado por adultos, ofrece la posibilidad de comer, cocinar y ocupar el lugar pero está sujeto a normas impuestas.

Por otra parte tendríamos que analizar como la bajera se convierte en el punto de encuentro y en torno al cual organizan su tiempo de ocio. Cuando una cuadrilla ocupa una bajera, los demás espacios urbanos pasan a un segundo plano, ya no visitan parques ni plazas sino que la mayor parte del tiempo de ocio se desarrolla en el interior de la bajera. Este aspecto reconocen que varía durante los meses de verano, que durante las tardes van a la piscina, por comodidad y como forma de hacer frente al calor. La comodidad que les ofrece la bajera hace que en muchas ocasiones dejen de ir a otros lugares por quedarse en ella, *“muchas veces en vez de subir a Pamplona nos quedamos en la bajera”* (E 3, varón, 17), *“dejamos de hacer planes por quedarnos en la bajera”* (E 2, mujer, 18) son frases demuestran como la bajera les retiene a la hora de salir al exterior.

Sin embargo no existe la percepción de que las bajeras se conviertan en una especie de espacios herméticamente cerrados, ya que se conciben las bajeras como un espacio privado pero abierto a la gente del exterior que quiera visitar a los miembros. Es normal que amigos del barrio, conocidos o miembros de otras bajeras pasen por la bajera para hacer una visita, estas situaciones están bastante normalizadas, *“no solo ocupamos nosotros la bajera, la gente de fuera viene a compartir un rato con nosotros”* (GD 1, varón 19), *“gente de otras bajeras con las que nos llevamos bien vienen para estar un rato”* (GD 1, varón 18).

Los jóvenes también apuntan a que cuando hay que salir a la calle y participar en actividades a nivel de barrio, la bajera no suele constituir un obstáculo y los jóvenes consideran que aportan su granito de arena en tales actividades. El hombre de 50 años de barrio que entrevisté en este sentido se mostraba contrariado, ya que observaba que a pesar de que muchos jóvenes a pesar de tener bajera sí que participaban y salían de la bajera, había otros a los que nunca se veía participar en tales actividades. En tal sentido apuntaba que *“la bajera no hace que los jóvenes salgan más o menos, es la propia personalidad de los jóvenes la que hace que salgan en mayor o menor medida”* (E 1, varón, 50).

En este sentido, la chica entrevistada (perteneciente a una bajera únicamente de chicas), añadía que los miembros de diferentes bajeras se empezaban a conocer y entablar una relación en función de la proximidad de las mismas. *“Nos hemos hecho amigos de los miembros de la bajera de al lado”* (E 2, mujer, 18) aseguraba la entrevistada, que no percibía que las visitas a la bajera fueran de cualquier conocido del barrio, sino que primaba más la cercanía en este aspecto.

4.4 Función que cumple la bajera. Su importancia para los miembros, la significación que tiene para los jóvenes.

En este apartado analizaré la función que la bajera cumple en la vida de los jóvenes, es decir, el papel que desempeña, la importancia que estos jóvenes le otorgan a un espacio de estas características. En todos los grupos de discusión y entrevistas surge la idea fundamental y básica de que la bajera supone para los jóvenes el poder tener su propio espacio, un espacio compartido por todos los miembros. En el fondo de la cuestión estaría el hecho de que conciben la bajera como el punto en el que se van a juntar con los amigos. El punto de encuentro de unión, donde llevar a cabo su socialización, un lugar al que acudir y en que juntarse con los amigos. En este sentido apuntan las siguientes afirmaciones recogidas durante el trabajo de campo *“la bajera es el punto de unión de los miembros”* (GD 2, varón, 22), *“la bajera supone el nexo de la cuadrilla”* (GD 2, varón 24), *“es el espacio que nos permite estar juntos”* (E 3, varón 17).

La bajera no solo permite el poder juntarse sino que permite hacerlo de manera privada, aspecto que los jóvenes como ya hemos visto en el anterior apartado valoran mucho. En todos los discursos se apunta a la misma idea, a que la importancia de la bajera es muy grande, los jóvenes valoran mucho este espacio, en gran medida porque les aporta mucho. En este sentido el hombre ajeno a las bajeras percibía que la bajera *“es el lugar que les hace reunirse y permite la posibilidad de estar juntos”*. Por lo tanto reconoce que los jóvenes se sientan muy identificados con estos espacios y les concedan una gran importancia a sus bajeras. Durante el trabajo de campo con miembros pertenecientes a bajeras surge la idea de que la importancia de la bajera es *“infinita y enorme”* (GD 1, varón 19) y que el papel que juega la bajera es ser el *“nexo de unión entre los miembros de la bajera, quizás sin bajera, algunos miembros perderían la relación que tienen entre ambos”* (GD 2, varón, 23). Otra de las ideas que surge durante el trabajo de campo es que no conciben una vida social sin bajera, y señalan que *“la bajera es todo”* (GD 2, varón, 22), además de que creen que si no se quedaran sin este local la gente quedaría menos.

Los jóvenes, se sienten muy arraigados a su bajera, la significación que tiene para ellos es muy elevada y en todos los casos cuando son preguntados acerca del grado de satisfacción que tienen con ella es siempre muy alta. Otra de las funciones que cumple la bajera y que es una idea que viene repitiéndose en muchos de los discursos es que en parte la bajera es lo que mantiene a la cuadrilla unida. Con esto quiero decir, que solo por el hecho de ser de la bajera, la gente sigue teniendo un vínculo aunque no coincidan en mucho tiempo, en este sentido durante el trabajo de campo surgen

afirmaciones como *“la bajera nos permite seguir siendo todos de la cuadrilla”* (E 2, mujer, 18), *“sin la bajera la cuadrilla sería más reducida”* (GD 2, varón, 23) o *“si no fuera por la bajera habría perdido la relación con algún miembro”* (GD 2, varón, 22).

En este sentido, se mantiene que si no hubiera bajera al transformarse tanto los tiempos como espacios de ocio todos los miembros al no confluír en los gustos, la cuadrilla acabaría disgregándose por no coincidir durante el tiempo de ocio.

Otra evidencia que surge del trabajo de campo realizado es la idea de que en el caso de que por causas de fuerza mayor, se quedaran sin bajera, la primera alternativa es siempre y en todos los casos coger una nueva bajera. Esta necesidad o el hecho de que la bajera sea la primera opción de estos jóvenes nos permite hacernos una idea de lo importante que resulta ser para ellos. De esta manera los diferentes jóvenes apuntan a que *“si nos quedáramos sin bajera, lo primero que haríamos sería buscar otra”* (GD 1, varón, 19) *“trataríamos de buscar otra bajera como primera opción”* (E 2, mujer, 18) o *“en cuanto nos echaron de la bajera lo que queríamos era encontrar otra rápidamente”* (GD 2, varón, 24).

Por lo tanto, la función que cumple es vital para el mantenimiento de la cuadrilla, para que todos los miembros de la cuadrilla sigan juntos, es el espacio que los une, los mantiene juntos. Les hace seguir manteniendo una relación de amistad, porque la bajera propicia que pueda coincidir durante su tiempo de ocio y quien más quien menos, todos van a la bajera, donde coinciden con el resto de la cuadrilla.

4.5 Expectativas de futuro. Como se ven los jóvenes de aquí a unos años.

Tal y como se asegura en el anterior apartado, la bajera es el espacio común que permite dar continuidad o cohesión a la cuadrilla, pese a que la expectativa de las cuadrillas es seguir juntos el mayor número de años posibles, las posibilidades que se les abren son múltiples. Son conscientes del papel que juega la bajera, pero no todos se ven indefinidamente alquilando una bajera, observan como hay otras posibilidades para poder seguir manteniendo la cuadrilla. Estas posibilidades son entre otras el pasar a formar parte de una *peña*, el invertir una cantidad de dinero y formar una sociedad gastronómica propia o invertir en comprar una bajera y equiparla adecuadamente.

Entre estas tres posibilidades la que parece más viable es la primera de todas, ya que aparte de ser la más económica es la más sencilla, dejar la bajera para formar parte de la *peña*. En este sentido apuntan algunos de los jóvenes entrevistados *“supongo que en el futuro acabaremos casi todos siendo socios de la peña”* (GD 2, varón, 22), *“al final la bajera se nos quedará pequeña y nos iremos a la peña”* (GD 2, varón, 24), discursos de jóvenes de 22-24 años, que ya hacen uso de la *peña* (como complemento a la bajera, para cenas, comidas o almuerzos). Este discurso apunta a que la bajera puede formar una fase del ciclo vital, en este sentido el hombre adulto añade que *“la bajera está bien durante una época de la vida, cuando eres joven, luego quizás haya espacios como la peña o los bares que se adecuan más a las necesidades”* (E 1, varón, 50), *“la bajera es un espacio para la juventud, en la madurez un espacio como la peña viene mucho mejor, se adecua más a la edad”* (E 1, varón, 50).

Sin embargo no parece que todos los jóvenes lo tengan tan claro, ya que otros apuntan a que lo mejor sería comprar una bajera e instalarse de modo permanente en ella *“me gustaría que entre todos compráramos una bajera y la equipáramos conforme a nuestras necesidades”* (GD 2, varón, 23), *“lo ideal sería comprar la bajera y que nos quedáramos durante muchos años, pero requiere una inversión para la que no tenemos el suficiente dinero”* (GD 1, varón, 18). Estas ideas apuntan a comprar una bajera y quedarse en ella durante años, mientras les siga siendo útil pese entrar en la madurez, de hecho ya existen bajeras de gente adulta a las que les gustaría imitar.

Otra alternativa que también valoran es la posibilidad de reformar una bajera y convertirla en su propia sociedad gastronómica, es decir una especie de *peña*, pero de carácter privado. Una sociedad privada, gestionada y financiada por ellos mismos para su uso y disfrute personal. En este sentido apunta un miembro de un grupo de discusión *“estaría bien que reformáramos una bajera y la convirtiéramos en nuestra propia sociedad”* (GD 2, varón, 23) o *“lo ideal sería invertir en esta u otra bajera y convertirla en nuestra sociedad, ya que dentro de unos años la bajera se nos quedará pequeña”* (GD 1, varón, 19).

Sea cual sea la alternativa de futuro que adopten estos jóvenes que hoy están organizados en bajeras, lo que sí que tienen claro es que a la mayoría de ellos les gustaría tener un espacio en el que organizar su tiempo de ocio. Con la presencia de este espacio, la identidad de la cuadrilla seguiría siendo estable, ya que todos confluyen en que el establecimiento de un espacio común contribuye a preservar la

cuadrilla. Sin estos espacios que propician la socialización, la cuadrilla se disgregaría y acabaría por disolverse.

CONCLUSIONES.

Una vez realizado el trabajo de campo, y el análisis de los discursos recogidos tanto mediante los grupos de discusión como durante las entrevistas realizadas, llega el punto de hacer balance, de extraer una serie de conclusiones que nos ha dejado la investigación.

En primer lugar al tratarse de un fenómeno tan extendido por toda la Cuenca de Pamplona, es necesario o pertinente conocer o hallar cuales son los factores que motivan a los jóvenes a alquilar un local de estas características. En este sentido los jóvenes apuntan a que como es un fenómeno que está muy extendido cuando alcanza la edad perciben que les toca a ellos dar el paso y alquilar un local de estas características. Otro factor que se repite durante todos los discursos es la autonomía, privacidad e intimidad que les ofrece un local de estas características. Por último, otro factor importante es el hecho de protegerse de las condiciones climatológicas adversas, muy frecuentes en la zona, con muchos días de lluvia y frío.

En segundo lugar, destacar que salvo en casos muy puntuales el material con el que se equipa la bajera es de segunda mano. Los jóvenes aprovechan el mobiliario sobrante de casas u otras bajeras para utilizarlo en la bajera. El equipamiento básico de una bajera por lo que se deduce de los discursos recogidos está formado por televisión, videoconsola, frigorífico y sofás. El resto del equipamiento no se ven tan necesario pero sí que contribuye a que la bajera sea de mayor calidad en cuanto al equipamiento (microondas, horno, calefacción, sillas, mesas....)

En tercer lugar, todos los jóvenes que disponen de bajera, le otorgan un papel fundamental a la hora de organizar los tiempos de ocio, el tiempo de ocio gira en torno a la bajera, que ha pasado a convertirse en la piedra angular sobre la que gira el tiempo de ocio de estos jóvenes. La importancia que le otorgan es muy alta, también porque reconocen que otorga una estabilidad o una cohesión interna a la cuadrilla. Creen que si no tuvieran bajera la cuadrilla estaría más disgregada y la relación entre ambos no sería tan buena como es ahora.

De cara al futuro, los jóvenes perciben que necesitarán un espacio para poder desarrollar su socialización, un espacio que permita a la cuadrilla seguir

manteniéndose unida. Para ello surge un interesante debate entre las diferentes posibilidades que se les abren, como dejar la bajera y pasar a formar parte de una peña, crear ellos mismos su propia sociedad gastronómica privada, comprar una bajera y adecuarla a necesidades futuras... El futuro no lo tienen claro, lo que si quieren es seguir manteniendo el vínculo de amistad y para ello se percibe necesario un espacio que permita la reunión de los miembros de la cuadrilla.

Mediante el presente trabajo se ha querido explicar o describir en que consiste el fenómeno de las bajeras, fenómeno que está muy extendido en la Cuenca de Pamplona, en menor medida en el resto de Navarra. Es un fenómeno que se repite en otras zonas metropolitanas como la de Bilbao, Vitoria o San Sebastián, pese a que allí la terminología que se utiliza es diferente (lonja o local). La finalidad del trabajo era elaborar una investigación que permitiera desgranar aspectos de este fenómeno tan peculiar, pero que tiene un tremendo éxito en nuestro territorio.

Para terminar, a raíz de este informe, quedan abiertas nuevas líneas de investigación abiertas, como puede ser elaborar un análisis en base a material audiovisual en relación al sentido y significación que los jóvenes proyectan en sus locales. Otra propuesta podría ser la de elaborar una investigación sobre la conflictividad que estos locales generan con el resto del vecindario. Son dos propuestas, entre otras muchas que podrían resultar interesantes para seguir acercándonos a este fenómeno tan del que la ciudadanía tiene un conocimiento tan escaso.

Referencias

- Alonso, L.E., 2005, *La era del consumo, Madrid*. Madrid, Siglo XXI.
- Alonso, L.E., 2006, *Sindicalismo, derechos laborales y derechos ciudadanía*, Madrid, Confederación Sindical de Comisiones Obreras.
- Augé, M., 2004, *Los no-lugares, espacios de anonimato*. Una antropología de sobremodernidad, Barcelona, Gedisa.
- Berrio-Otxoa, K., Hernández, J.M., y Martínez, Z., 2003, *Gaztetoak eta Aisialdia: Etorkizuna aurreikusten (2.000-2.002)*, Vitoria-Gasteiz, Cuadernos Sociológicos Vascos (Vol. 13)- Gobierno Vasco
- Criado, E. 1998, *Producir la juventud*, Madrid, Istmo.
- Delgado, M., 2007, *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del "Modelo Barcelona"*, Madrid, Catarata.
- Delgado, M., 1999, *El animal público*, Barcelona, Anagrama.
- Gil Calvo, E., 2005, "El envejecimiento de la juventud", en *Revista de Estudios de Juventud*, nº 71, pp. 11-20.
- López de Lucio, R., 2002. "La vitalidad del espacio público urbano en riesgo", en *Distribución y Consumo*, Noviembre-Diciembre, pp. 25-41.
- Oliva, J. (2009): "Automovilidad, dispersión urbana y exclusión social" en Guerra, C.; Pérez, M y Tapia, C et al. (eds): *El presente de los procesos socioespaciales*. Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, págs. 49-78.
- Pallarés, J., y Freixa, C., 2000, "Espacios e itinerarios para el ocio juvenil nocturno", en *Estudios de Juventud*, nº50, Madrid, INJUVE.
- Perez-Agote, A., 1987, *El nacionalismo vasco a la salida del franquismo*, Madrid, CIS-Siglo XXI.
- Perez-Agote, a., 1984, *La reproducción del nacionalismo: el caso vasco*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y Siglo XXI.
- Ramírez, E. (1991): *De jóvenes y sus identidades. Socio-antropología de la etnicidad en Euskadi*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas
- Tejerina, B., Carbajo, D., Martínez, M., 2012, "El fenómeno de las lonjas juveniles. Nuevos espacios de ocio y socialidad en Vitoria-Gasteiz", en Informe del CEIC, nº 4,

CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco,
<http://www.identidadcolectiva.es/>.